

MANASLU

el último ochomil vasco

Natxo Fernández



▲
Dos imágenes
durante la
marcha de
aproximación
▼

UNO nunca se imagina ir al Himalaya a subir a un ochomil. En principio hay otras cosas de esas montañas que pueden llamar más la atención. Pero no se deben dejar pasar determinadas oportunidades.

Cuando Juanito me planteó la posibilidad de ir al Manaslu, no sabía muy bien qué responder. Fue una cuestión que nunca habría imaginado que se me podía plantear, no estaba preparado para dar una respuesta rápida. Por un lado estaba el aspecto deportivo, aunque lo de subir cuestras nunca lo he llevado bien, me gusta la montaña. Parecía lógico que disfrutara con un proyecto así. Además estaba el aspecto estratégico, conocer cómo montar una movida de este calibre y en un país como Nepal, podía resultar interesante de cara al futuro. Pero había algo de incómodo en participar en el montaje de los

ochomiles. Así que, como todas las decisiones importantes, tuve que consultarlo con quien pudiera orientarme. Todo el mundo me daba la misma respuesta: “vete, Nepal merece la pena; y tú vas a disfrutar con esta historia”. De esta forma tanto el “Zeras” como Mikel, que tenían experiencia en Nepal en varias ocasiones, me sacaron del embrollo y me animaron plenamente.

Poco tiempo después ya estaba metido hasta las orejas. Dejar un poco

de escalar para coger la BTT, salir a correr al monte y demás tormentos físicos para que las “patas”, “el peruco” y “la caja” estén a tono.

En estas movidas con gente “muy profesional”, todos los preparativos se hacen en veinte o treinta días. Está claro que Juanito tiene “callo” en esto y se lo curra antes. Aunque seguramente tiene sus vicios. Tras un par de tardes preparando bidones, diez días después ya estamos en Kathmandú.

28 de agosto

Ya estamos en este país de contrastes... El grupo que formamos es heterogéneo. Todos tenemos orígenes alpinos diferentes. Tan sólo ha habido alguna salida conjunta y unas cuantas sesiones gastronómicas. Unicamente con Juanito tengo horas de monte, pero hay buena onda entre los cuatro y los agobios del papeleo de última hora se llevan bien. Así tras cuatro días moviendo papeles, haciendo las última compras (papeo de Campo Base, -C.B.-, cuerdas estáticas, gas...) y alguna visita turística para los novatos estamos dispuestos para marchar.

En Kathmandú coincidimos con los bizkainos que iban al Everest con un doble propósito, el deportivo y el medioambiental.

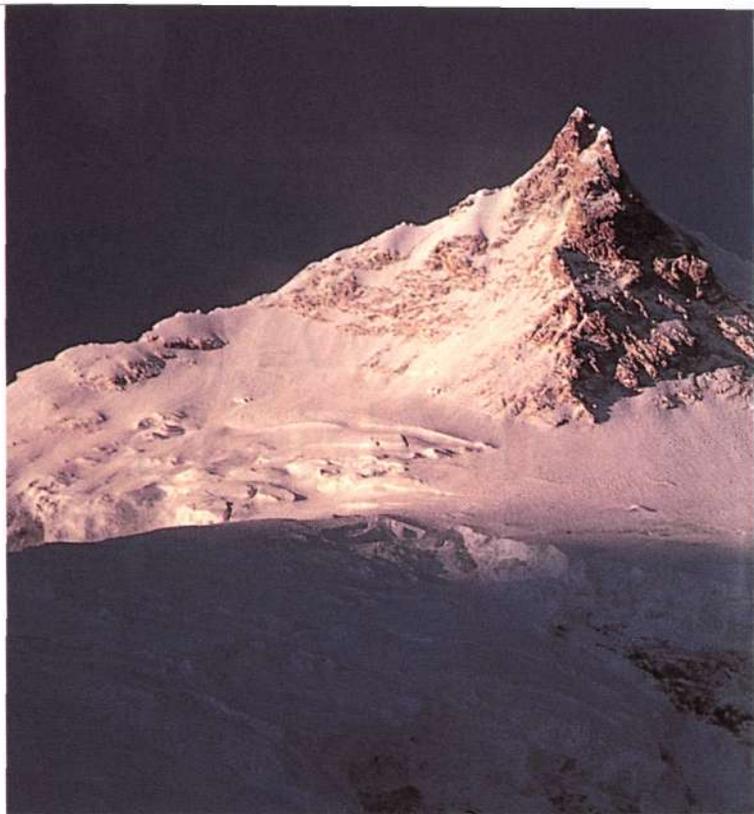
1 de setiembre

Salimos para Gorkha, pueblo de unos 3.000 habitantes, al este de Nepal. En total 5 horas de furgoneta para hacer 150 km. Nosotros haremos la marcha de aproximación a pie y el equipo irá en helicóptero 7 días más tarde, aprovechando que una expedición americana saldrá de esta forma la semana próxima.

Como luego pudimos comprobar, fue la mejor opción. La marcha transcurría remontando el valle del río Buri Gandaki, en 8 días hasta el pueblo de Shama. El valle no asciende mucho, de 1060 a 3360 m., pero el camino es un sube y baja continuo, que hace una labor de rodaje y preparación para lo que luego vendrá.

Esta marcha es uno de los mejores recuerdos de la expedición; andar durante 6-7 horas diarias por un paisaje fantástico, bosques espesos, laderas que caen vertiginosas y donde la pendiente se rompe en un rellano aparece un grupo de casas rodeadas de campos de arroz y maíz. Así nos íbamos poniendo a tono y le sacabas gusto al país. En los "lodges*" el menú no era variado, "daalbath", arroz con lentejas, siempre alegradas con algo de picante. Parece mentira pero disponías de cerveza y/o cocaola en todos los pueblos. Así que, como hay que evitar el agua por aquello de las flojeras de pantalón, tirábamos de birra, que era un poco más cara a medida que ibas ascendiendo por el valle. Normal, el repartidor las lleva a la "chepa". El calor es asfixiante y las necesidades de hidratación altísimas.

En realidad es aquí donde aprecias lo que es este país de senderos. Por muy pequeño que te parezca el camino por donde vas, es capaz de llevarte a una población, en ocasiones increíblemente grande, 200 o 300 habitantes, que desarrollan allí sus diarias actividades. Parece increíble que puedan vivir en zonas tan



aisladas, en lugares tan alejados de puntos comunicados por carretera. Esto te hace cambiar el chip, nosotros, que tanto dependemos del coche, el móvil y ahora el E-mail.



▲
Arriba.
Manaslu, nuestra
montaña.
En el centro,
y debajo.
Imágenes de la
marcha de
aproximación.
▼



A partir del cuarto día de marcha y a medida que ascendemos hacia el Norte, se observa que los rasgos de la gente van cambiando, de nepalís se van transformándose en tibetanos. Vamos acercándonos a la frontera de Nepal con Tibet y aquí han llegado muchos tibetanos huidos y se han ido asentando. Sus facciones, vestimenta y costumbres los delata. También su carácter. Hasta ahora los nepalís han sido corteses y de relación agradable. Con los tibetanos la cosa es bien diferente, son más duros en las conversaciones, en el tono de voz. En el trato contigo si pueden, te la dan. En fin debe ser que la diáspora que padecen les ha marcado.

Al octavo día de marcha de aproximación, llegamos a Shama; esta misma mañana han llegado los bidones. Preparamos las cargas para los porteadores que lo subirán hasta el C.B. Prácticamente estas cargas venían ya preparadas desde Kathmandú. Ahora es el momento de contratar los porteadores. Estos están organizados de tal manera que ejercen un monopolio, no dejando que porteadores de más abajo del valle pasen de aquí en adelante. Vamos, una mafia como otra cualquiera. Un par de veces en cada estación (pre y pos monzón), pasan por aquí grupos de trekkers que dan la vuelta al Manaslu pasando por el "Larkya Pass", pues en Shama deben cambiar de porteadores y contratar a porteadores locales. De esta forma el sueldo por porteador y día puede triplicar al de porteadores de más abajo del valle. A esto hay que añadir que vuelven a pesar todas las cargas con su propio dinamómetro y, claro, unas cuantas cargas pesan más aquí que en Kathmandú (¡?). Al final y tras calentarnos bien la cabeza, todo se resuelve con paga extra para los que llevan estos bidones con "sobrepeso".

Desde Shama deberíamos haber visto nuestra montaña pero el cielo cubierto que nos ha acompañado toda la marcha de aproximación nos lo impide.

9 de setiembre

Por fin en el Campo Base, a 5000m, sobre la morrena lateral del glaciar del Manaslu. Al llegar los mejores emplazamientos están ocupados por expediciones que han llegado antes que nosotros. Somos los únicos que hemos hecho la marcha de aproximación a pie, ¡ellos se lo pierden! Son varias las expediciones ya asentadas: una comercial suiza (11 miembros), 2 japonesas (un grupo universitario de 11 miembros y otro grupo de 2

Por fin en el Campo Base a 5000 m. Los mejores emplazamientos están ocupados por expediciones que han llegado antes. Somos los únicos que hemos hecho la marcha de aproximación a pie. ¡ellos se lo pierden!

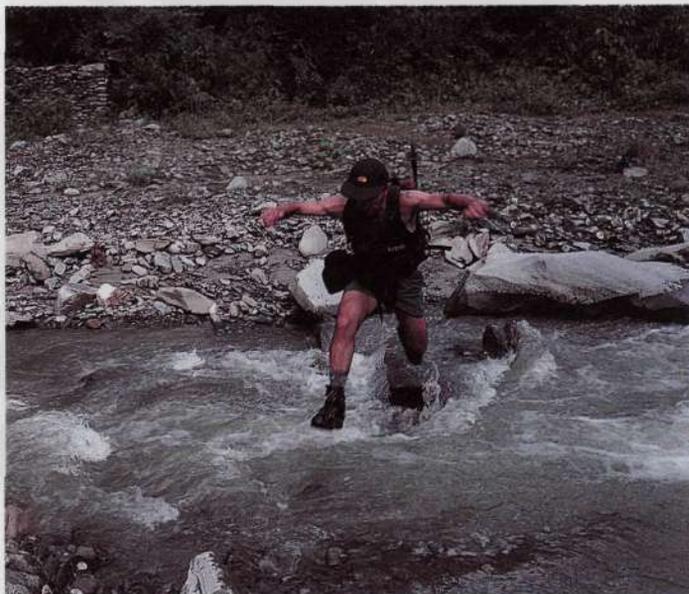
miembros y la americana que ha llegado en helicóptero con nuestro material.

Necesitamos un par de días para montar el C.B. y descansar, pero ya nos achucha el "mono", así que subimos al C.I. y queda instalado en el Nike Col, a 5800 m., encima de un riñón rocoso. Bajamos a dormir al C.B.

Cuatro días más tarde, el 15, subimos al C.II., a 6800 m. en el Collado Norte, entre el Manaslu Central y el Manaslu Norte (7157). A este C.II. se accede por un laberinto de seracs, por pendientes muy avalanchosas (50-55°) que nos encontramos equipadas con cuerdas fijas, lo que garantiza la retirada.

Allí dormimos una noche y bajamos nuevamente al C.B. Tras otros dos días de descanso se supone que el proceso de aclimatación ha tenido lugar, llevamos 10 días durmiendo por encima de 5000 m.

A ratos, sobre todo en las cuestas, me pregunto qué coño hago yo aquí, pero la respuesta es inmediata. Ya sabía a lo que venía, a currar, a portear peso, montar campos de altura y posibilitar que el que tiene que subir suba. Y si se pone a tiro no desaprovechar la oportunidad y subir. La verdad es que estoy disfrutando.



18 de setiembre

Han llegado otras dos expediciones, una eslovaca con 11 miembros y otra austriaca con otros 11, también en helicóptero, con sherpas de altura y la repera. Esto comienza a ser una feria, mucho tinglado, cuerdas fijas, porteadores de altura, equipos numerosos... Esta bien conocer qué es esto del mundo de los ochomiles. Pero esto es una pasada. Con este mogollón se está perdiendo algo del romanticismo que siempre, creía yo, había tenido la montaña. Yo, que soy novel en el asunto siempre había pensado que lo suyo eran los grupos pequeños, más autónomos, más de andar currándotelo tú, a tu bola.

Así pues con la motivación de dejar el C.B. vamos al día siguiente para arriba. Otra vez atravesar el glaciar hasta el C.I., que después de las diarias nevadas de las tardes, amanece con las grietas tapadas, esperando a tragarnos.

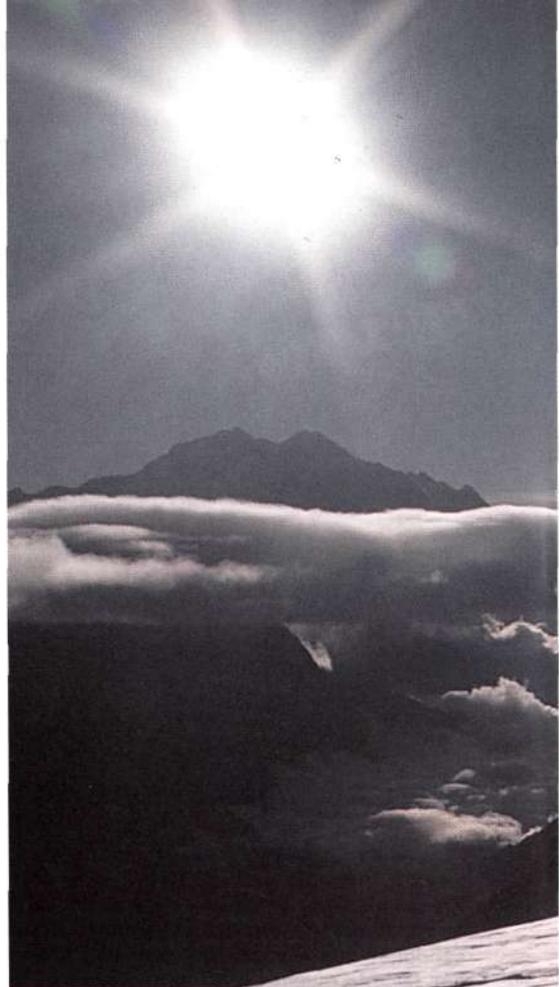
En otro día al C.II., camino ya conocido.

Para acceder al C.III. salvamos 700 m. de desnivel en una zona protegida del viento norte, sobre vertiente sur sureste, pero con bastantes placas de viento que hacían nuestro recorrido muy zigzageante y tedioso. El C.III. quedará instalado a 7500 m. en una zona muy venteada y con la vista del largo "plateau*" que conduce a la cumbre.

Aquí aguantaríamos 42 horas a que el viento amainara y dejara de ponernos la cabeza como un bombo, pero no fue así y nos echó para abajo al C.B., a descansar unos días.

▲
A la derecha.
Panorámica
tomada del
C.B. al C.I.
▼

A media mañana el cielo se abre, vemos nuestra montaña y toda la ruta está bien cargada. Todos los C.B. empiezan a movilizarse y nosotros también decidimos subir por lo menos hasta el C.I., a ver mañana qué pasa



Estos intervalos de descanso en el C.B. se pasan bastante entretenido, aseo personal, leer, escribir el diario y escuchar música de casa hace que se pille a gusto bajar al C.B. Además aprovechas para hacer relaciones sociales, de esta forma hacemos buenas migas con los suizos y con los eslovacos, que nos cuentan maravillas del High Tatra. Pero tan sólo dura un par de días y el gorila, que ya no es mono, nos aporrea la espalda para tirar parta arriba. En el Camp 4 (Yosemite) se dice que te come el cerdo cuando te apalancas abajo. Lo suyo es que el mono venza y tires para arriba.

27 de setiembre

Esta vez Iñaki, por un inoportuno flemón, se queda en C.B. Nos despide con rabia e impotencia. Del tirón subimos hasta el C.II. (1800 m. de desnivel), pensando en un ataque rápido a cumbre en otros dos días. Pero el tiempo no nos da tregua. El viento y la nieve nos bloquea dos días en el C.II. y ante lo feo del panorama decidimos bajar. Lo desesperante al bajar era pensar en que había que volver a subir por aquellas cuestras!

Otra vez en el C.B. Ya nos sabemos todas las respuestas del Trivial y nos conocemos tanto que nos pillamos los faroles en el mus. Más de medio metro de nieve en el C.B. nos saca de quicio y nos preguntamos cómo estará la ruta cargadita de nieve, esas palas entre el C.I. y el C.II...

4 de octubre

Esto es desesperante, 4 días y sus noches con nevadas intermitentes, no sabemos cómo calmar la ansiedad. El gorila me tiene machacado. A media mañana el cielo se abre, vemos nuestra montaña y toda la ruta está bien cargada. Todos los C.B. empiezan a movilizarse y nosotros también





decidimos subir por lo menos hasta el C.I., a ver mañana qué pasa. Ya en el C.I., toda la tarde haciendo agua y comiendo unos macarrones que Mingmar, nuestro cocinero, nos ha preparado.

5 de octubre

Hacia el C.II., todos los que llegamos ayer vamos para arriba, primero los japoneses con sus sherpas, luego nosotros, más atrás los eslovacos, austríacos y el grupo pequeño de japos. Por lo menos nosotros llegamos a dar relevos durante las últimas horas de ascensión.

Al llegar al C.II., hay que desenterrar las tiendas y centrarse en la rutina de comer, más macarrones, y hacer agua.

6 de octubre

Hace mucho frío, desde aquí hay quien sube ya con el buzo de plumas puesto. La gente madruga poco y vienen por detrás. Delante de nosotros 3 sherpas y 5 miembros de la expedición japonesa universitaria. Pero toca trabajar a todo el mundo, hay mucha nieve fresca.

El C.III. está bastante tocado y hay que desenterrar las tiendas. Llevamos gas y comida para 2-3 días, sacos y esterillas. El resto de material ya lo habíamos subido. El atardecer nos inunda de impaciencia pero después de papear y hacer agua caemos dormidos, rendidos por el esfuerzo.

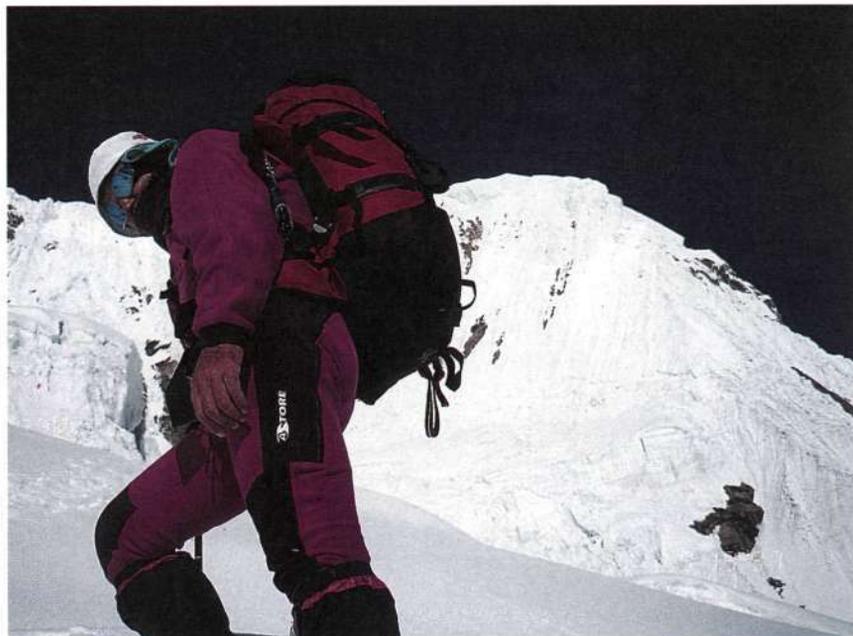
7 de octubre

A las 2 a.m. nos comenzamos a mover. Ando mucho viento que meneaba la tienda como un pelele. Necesitamos dos horas para vestirnos y preparar un agua manchada de Colacao. Salimos a las cuatro y no tardamos más de 20 minutos en volvernos a las tiendas. El viento y la nieve hacen

imposible la marcha. Nadie excepto nosotros se ha movido. Esperar a ver si con el día se amaina el viento, pero no es así. Todo el día aguantando dentro de la tienda. Decidir quien salía a por nieve suponía toda una "tertulia". Era todo un suplicio.

Si mañana cede el viento saldremos para arriba, si no, ¿podremos aguantar otro día más así?, pero pensar en bajar era más desesperante.

▲
A la izquierda.
Aseo en el C.B.
Debajo.
El C.B. después de una nevada.
En esta página debajo.
Juanito del C.I. al C.II.
▼



8 de octubre

Hoy empezamos a movernos a las 4 a.m. con la idea de salir para las 6. Todavía no ha amanecido y sigue haciendo mucho frío. Tenemos un par de calentamanos cada uno que hay que usarlos. Uno de los míos debe estar caducado, el caso es que no funciona. Hemos hecho dos cordadas, Juanito con Iñaki y yo con Koke. Por cada cordada llevamos una mochila, una estaca de nieve, 2 piolets, 4 mosquetones de seguridad, una cuerda de 30 m. de 8 mm, energéticos (barritas y algún gel) y agua (aprox. 1'5 l.). Nada más salir Koke se retrasa, al principio por el frío, luego porque se para a hacer algo que nadie puede hacer por él... Así que debido a la ventaja que le hemos sacado él se queda a esperar a los eslovacos (3) que vienen por detrás. En un par de ocasiones comento la posibilidad de volverme y bajar al C.III. con Koke. Pero tampoco él se vuelve y Juanito ha zanjado la cuestión, "has subido hasta aquí y sería una lástima no tirar hasta arriba..." Y nada, para arriba.

Después de 7 horas llegamos al final de la pendiente que cerraba el "plateau", esta subida ha sido tan dura por el frío que no hemos parado ni para hacer fotos. A partir de aquí, queda una afilada arista de 200 m. que nos encontramos equipada con una cuerda, pero es tal el viento que nos obliga a progresar prácticamente a gatas.

A las 13'20 llegamos a la cumbre; es un buen momento, pero no lo podemos disfrutar, sólo un par de fotos. Hay que dejar rápido esa arista y bajar por lo menos hasta el collado. Aquí sí, podemos tener sesión fotográfica con los logos de los patrocinadores. Pero 15 minutos después comenzamos a bajar, pues el viento no nos deja saborear ese rato.

Bajando a dos horas de la cumbre nos encontramos a Koke y a los 3 eslovacos que creen que les da tiempo. Toman conscientemente la decisión de seguir para arriba. Yo no sé qué habría hecho en su lugar.

A las 13'20 llegamos a la cumbre. Bajando, a las dos horas nos encontramos a Koke y a los 3 eslovacos que creen que les da tiempo. Toman conscientemente la decisión de seguir para arriba. Yo no sé qué habría hecho en su lugar.



La bajada hasta el C.III. es muy dura, la nieve es profunda y hay que parar frecuentemente. A las 16'30 llegamos a las tiendas y empezamos a pensar en Koke y los eslovacos. En el gran "plateau" les hemos dejado un bastón de sky para indicar la ruta, junto a la tienda una frontal encendida. Al caer la noche la preocupación va en aumento. Hasta que a las 8 de la noche, después de dos horas de haber oscurecido aparecen Koke y el jefe de la expedición eslovaca. Koke llega mal, es necesario darle baños de agua templada en manos y nariz. Todavía dos horas más tarde llega el segundo de los eslovacos, que nos pedirá un cartucho de gas. El tercero no baja y nunca sabremos nada más de él. Han hecho cumbre pero todavía no sabemos a qué precio.

La noche es corta, el viento arrecia y las horas que llevamos en altura pasan factura. No podemos dormir mucho.

9 de octubre

¡Nunca habría imaginado lo que supone atender a un congelado. Además todavía estamos a 7500 m., hace muy mal tiempo y hay que bajar cuanto antes. Ni él ni nosotros podemos aguantar más tiempo en altura. Vestirlo, calzarlo, preparale la mochila, colocarle el arnés, los crampones e iniciar un descenso que puede ser dramático.

Había que ir desenterrando cuerdas, cambiando el jumar en cada fraccionamiento, tanto a uno mismo como a Koke; y había que bajar, sobre todo bajar.





Cinco horas más tarde llegamos al C.II., poco menos que lo que nos costó el camino inverso. Ya en el C.II. tuvimos que parar para hacer agua, descansar y comer algo. Pero a mediodía comienza a nevar, se cierra el día y nos obliga a quedarnos aquí.

Toda la tarde nevando y la angustia se va apoderando de nosotros al ver el sufrimiento de Koke.

Los dos elovacos que quedan bajan detrás de nosotros, pero uno de ellos se para en un fraccionamiento de las cuerdas fijas y no continúa. No entendemos por qué, pero no llegará nunca al C.II. Nosotros desde nuestra tienda vemos dónde ha parado pero no podemos hacer nada por ayudarlo. Sólo el jefe de la expedición eslovaca, que había llegado a la cumbre con Koke es el que llega al C.II. Pasará la tarde en nuestra tienda, por lo menos la conversación le distraerá de su trauma.

El grupo grande de japoneses también baja, han hecho cumbre la mitad del grupo y mañana quieren subir la otra mitad.

10 de octubre

Ha nevado cerca de 70 cm. Hay nervios en cuanto pensamos en la necesidad que hay de bajar. Koke sufre con todo lo que hace. Otra vez tenemos que asistirle para que pueda bajar.

Los japoneses con sus sherpas bajan por delante, abriendo huella, menos mal, eso posibilita que bajemos. No podemos bajar todo el material pues tenemos que bajar la mochila de Koke, así que la comida y el gas sobrante se queda en la tienda que no somos capaces de desenterrarla del hielo.

▲
A la izquierda arriba.
Koke atendido en el C.B.
Debajo.
El "plateau" desde el C.III.
En esta página arriba.
La arista cimera.
Debajo.
Bajando del C.III. a Shama
▼

Koke, ya muy débil, baja encordado entre Iñaki y yo. La ruta está jalonada de grietas y seracs y un desfallecimiento puede resultar fatal.

Llegamos al C.I. en cinco horas, aquí tenemos que descansar y beber con la angustia de explicar la tragedia a los eslovacos que han subido hasta aquí para ayudar a su compañero.

Por fin 3 horas después llegamos al C.B. y todo el esfuerzo se concentra en evacuar rápidamente a Koke. De momento, hoy a saborear las comodidades del C.B.

11 de octubre

El teléfono vía satélite no para de hacer llamadas: seguro, agencia, helicóptero... Luego tenemos que recoger en un par de horas el C.B., organizar los porteadores que ya han subido desde Shama y bajar hasta donde nos puede recoger el helicóptero, a





FOTOS DEL AUTOR

▲
A la izquierda.
En la cumbre.
Debajo.
Los componentes
del grupo
expedicionario
▼

3800, junto a Shama. El buen funcionamiento del seguro y la facilidad de hacer gestiones con el teléfono celular hace que se pueda concertar para mañana el helicóptero.

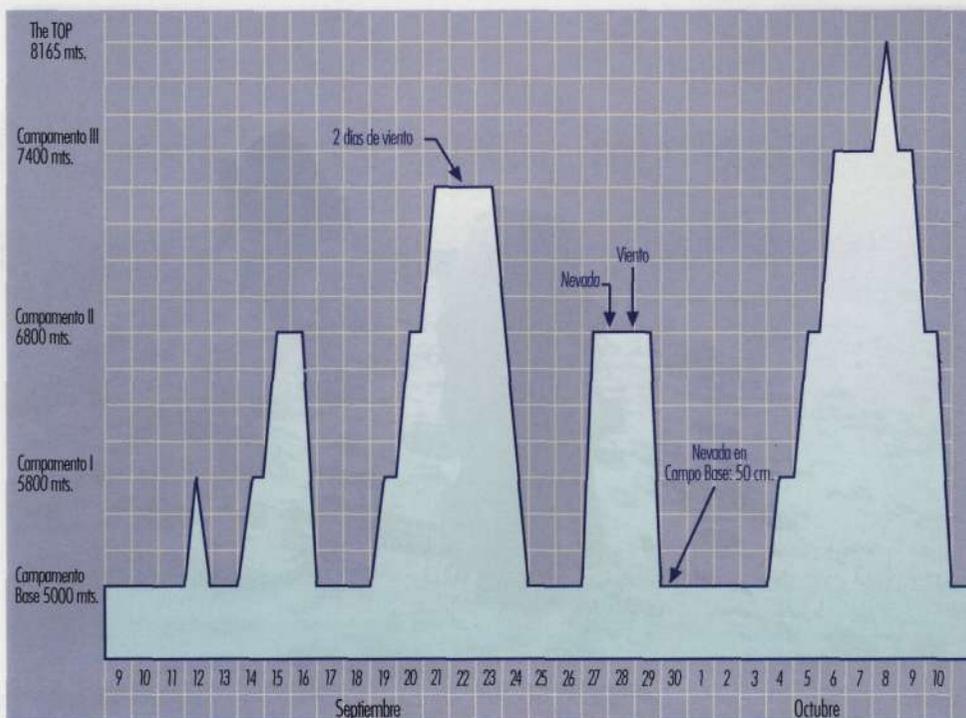
El resto ya es conocido, Kathmandú y Bilbao, Koke a Zaragoza.

Me habría gustado acabar esta historia en la cumbre, como acababan estos relatos. Esta vez la montaña ha dejado unas consecuencias banales, que no dejarán rastro, pero esos momentos angustiosos me han servido, al menos a mí, para valorar hasta dónde se es capaz de llegar por una cumbre.

De momento el fin de semana que viene me voy al monte, a escalar.

* Lodges: alojamientos, en realidad son las propias viviendas de gente que vive a orillas del camino de la Marcha de Aproximación, y que están dispuestos a darte de comer y techo para dormir.

* Plateau: término francés que designa un rellano en terreno glaciar, normalmente elevado sobre el terreno circundante. □



MANASLU

HISTORIA DE SUS ASCENSIONES

■ **1ª Ascensión:** 9 de mayo de 1956. 2 grupos japoneses.

Anteriores intentos, todos ellos de grupos japoneses: 1952, 1953, 1954 y 1955.

■ **3ª Ascensión:** 17 de mayo de 1971

■ **1ª Expedición Española:** Octubre de 1973, grupo castellano dirigido por J. A. Orta.

■ **1ª Ascensión Española:** 1975 por Jerónimo López y Gerardo Blázquez.

■ **Expediciones Vascas:** 1985, grupo dirigido por Felipe Uriarte
1990, grupo dirigido por Juanfer Azcona.

1997-98, invierno, grupo dirigido por los hermanos Iñurrategi.

■ **1ª Ascensión Vasca :** Octubre de 1997 grupo dirigido por Juanito Oiarzabal. Cumbre: Iñaki Kerejeta, Koke Lasa, Natxo Fernández y Juanito Oiarzabal.